

COMUNICACIONES

De la autodeterminación del existente a la aceptación del ser en la analítica existencial heideggeriana

Urbano FERRER
Universidad de Murcia

Pese a su común apariencia de actos lingüísticos performativos, hay algunos entre ellos que no se cumplen primariamente en una realización correlativa por el otro interlocutor, como el pedir o el dar una orden, ni tampoco dan cuenta de un estado de cosas, como el informar, sino que están vueltos a su propio emisor, tales como el prometer o el preguntar: el que promete se compromete a una realización, el que pregunta hace efectivo su preguntar la pregunta como carácter existencial, por más que ambos se prolonguen en unas expectativas ajenas y eventualmente en la respuesta buscada respectivamente. En este segundo caso se halla también la autodeterminación del existente: a diferencia del escoger entre varias alternativas ya dadas, el decidir es ante todo un decidirse con ocasión del término objetivo al que se dirige la decisión.

A este propósito Wittgenstein entendía los juegos lingüísticos como formas de vida (*Lebensformen*), sólo viables para un sujeto arraigado en un mundo de prácticas sociales y culturales, de las que sólo podría distanciarse ingresando en unas nuevas prácticas vitales sujetas también a sus propias reglas. También Heidegger encuentra al existente humano, en sus diversas flexiones existenciales y mediando siempre el ejercicio de la autodeterminación, entreverado en las ocupaciones cotidianas; si éstas fueran de suyo, como el mundo tecnológico avanzado parece dar por supuesto, se vería amenazada la autenticidad del existir que subyace a los diversos modos de ocuparse

con los entes mundanos¹. El mundo y el existente (Dasein) no entran en relación desde una previa independencia porque ambos se delimitan fenomenológicamente en su referencia mutua: el mundo como el horizonte de las posibilidades existenciales, y el existente como estando en el mundo (*sein-in-der-Welt*) antes de recobrase en su mismidad de sujeto que decide sobre sí.

El trasfondo es lo que articula las experiencias existenciales. Nociones como finalidad, sentido, mundo, coexistencia, muerte... no sólo prestan un contexto a los enunciados perceptivos, organizando datos dispersos, sino que también otorgan su contexto a las determinaciones existenciales, convirtiéndolas en expresiones diversas de la autodeterminación. Más aún: la propia autodeterminación forma parte del trasfondo al que remiten aquellas determinaciones que ya se han sedimentado desde una previa experiencia, en la medida en que no se han dispuesto y concatenado desde sí mismas, como son las figuras del habitar, la instalación, la colocación... Así, el enunciado mundano 'S es p' no está por sí mismo dado, sino que comporta volver la vista sobre 'p' como una de las formas de considerar S, el cual, lejos de ser sujeto originario y aislable, destaca en el horizonte de las diversas remisiones (*Verweisungen*) que lo conforman.

El planteamiento heideggeriano de *Ser y Tiempo* sobre la autodeterminación parte de las dos condiciones restrictivas en que el existente se halla previamente a toda elección y que obturan, aunque no impiden, el momento de la elección singular. Tales son la *Sorge* (preocupación o cuidado), como facticidad subtendida a los distintos

¹ He aquí alguna bibliografía sobre el paralelismo en diversos aspectos (particularmente en su oposición a los estados mentales desarraigados, que se presentan en Descartes y en Locke y que preludian el atomismo y naturalismo contemporáneos) entre Heidegger y Wittgenstein: Kampits, P., «Ethik. Heidegger und Wittgenstein», *Heidegger. Technik-Ethik-Politik*, Margreiter, R., Leidlmair, K (eds.), Königshausen-Neumann, Würzburgo, 1991; Mulhalls, S., *On Being in the World. Wittgenstein and Heidegger on Seeing Aspects*, Routledge, Londres, 1990; *Wittgenstein-Heidegger*, Pellicin, M., Reguera, I (eds.), Diputación Provincial de Badajoz, 1990; Taylor, Ch., «Paralelismos entre Heidegger y Wittgenstein», *Argumentos filosóficos*, Paidós, Barcelona, 1997, pp. 91-113.

modos de ocuparse con los entes, y la recaída continua en el “se” impersonal, que finge una explicación ya disponible para toda actuación en particular. Abordaré ambos aspectos en su mutua conexión y en tanto que negativamente sirven de aproximación a la estructura existencial de la autodeterminación.

A) En la *Sorge* los útiles se ensamblan en un haz de referencias, tales como el servir para, el ser adecuado a, ser empleable, o el señalar, las cuales no son peculiaridades ópticas que los entes poseyeran en sí mismos, a modo de propiedades, sino determinaciones ontológicas, concernientes a su ser, en las que se hace patente la conformidad (*Bewandtnis*) en orden a. Para que se hicieran presentes como peculiaridades ópticas habría que desmundanizarlas, haciéndolas expresas como referencias en el mundo en derredor, antes sobreentendidas y ahora temáticas, como cuando decimos “el martillo ya no sirve *para clavar el clavo*”, en que dejamos en suspenso la absorción del útil en las referencias en torno. Otro modo de ocultar la mundaneidad es fijando la atención en la determinación predicativa, en tanto que ésta no descubre, sino que más bien resalta lo que es mostrado en su ser-determinado. Por ello, anterior a la determinación y velada por ella está la manifestación (*Aufzeichnung*) duradera del ente desde su entorno.

Cada utensilio es en un conjunto abarcante susceptible de ampliación indefinida, al que denominamos mundo. Ahora bien, los plexos de referencias, manifestativos del ser de los entes mundanos, terminan en el “por mor de” o “en vista de” (*Worum-willen*), en que se cifra el propio poder-ser constitutivo del Dasein². El ente disponible

² «Pero la totalidad de la conformidad misma retrocede en última instancia a un para qué, en el cual ya no se guarda conformidad alguna y que no es un ente en la forma de ser de lo a la mano dentro de un mundo, sino un ente cuyo ser es determinado como ser-en-el-mundo, a la constitución de cuyo ser pertenece la mundaneidad» («Die Bewandtnisganzheit selbst aber geht letztlich auf ein Wozu zurück, bei dem es keine Bewandtnis mehr hat, was Selbst nicht Seiendes ist in der Seinsart des Zuhandenen innerhalb einer Welt, sondern Seiendes, dessen Sein als inder-Welt-Sein bestimmt ist, zu dessen Seinsverfassung Weltlichkeit selbst gehört», o. c., p. 84). A este respecto cf. Álvarez Gómez, A., «Trasparencia de la acción en

es entendido a través de la totalidad de las referencias articuladas en la interpretación, anterior a su resaltamiento predicativo.

El “para” remisional resulta ser, entonces, la traslación al ámbito de lo mundano del “en vista de” existencial, en tanto que ramificado según una pluralidad de vectores. «El Dasein se refiere en cada caso ya siempre desde un “por mor de” al “con que” de una conformidad, es decir, permite en cada caso siempre ya, en la medida en que es, que hagan frente los entes como lo que está a la mano (Zuhandenes)»³. Por ello, las remitenencias no determinan de suyo, sino más bien como decantaciones de la previa *autodeterminación* proyectiva en que se expone el existente humano. El martillo está para clavar los clavos, y éstos para apuntalar el andamiaje, y éste para sostener el edificio... : desde estas concatenaciones se hace viable el proyecto (*Entwurf*) existencial o el “para” genuino⁴.

Justamente la proyección en tanto que vertida hacia las remitenencias concatenadas en que ella misma se difracta es el habitar. Merced a la estabilización de la autodeterminación en la figura externa del habitar encuentra el existir la instalación, en la cual el existente puede demorarse, pero de la que también puede salir a través de algún nuevo vector (así, aprendiendo una nueva lengua adquiero una nueva instalación; o al desplazarme una temporada al campo dispongo de otro modo mis hábitos existenciales). En la totalidad de las referencias el hombre habita, es-en. Habitar connota estar habituado a algo, frecuentarlo, cultivarlo, pero en último análisis habitar *en*, detenerse en⁵. Subrayo que para Heidegger el comportarse consigo

Ser y Tiempo», *Daivmwn*, 3 (1991), pp. 35-50; también, Genthmann-Siefert, A., «Heideggers Konzeption des Handelns in Sein und Zeit», *Heidegger und die praktische Philosophie*, Genthmann-Siefert, A. y Pöggeler, O. (eds.), Suhrkamp, Francfort, 1988, pp. 140-176.

³ «Dasein verweist sich je schon immer aus einem Worum-willen her an das Womit einer Bewandtnis, d.h. es läßt immer schon, sofern es ist, Seiendes als Zuhandenes begegnen» (o. c., p. 86).

⁴ «El todo de referencias de la significatividad que constituye la mundaneidad es fijado a un por-mor-de» (Das Verweisungs-ganze der Bedeutsamkeit, als welche die Weltlichkeit konstituiert, ist festgemacht in einem Worum-willen», p. 192).

⁵ Sobre las connotaciones del habitar en Heidegger, Cerezo Galán, P., «De la

mismo en el modo de la autodeterminación incluye, por tanto, ya el ser-en-el-mundo, previamente a la conversión de los entes particulares en objetos representados. En este sentido, el ahí mundano del existente —que acaba configurándose en las formas del habitar y la instalación— no resulta ciertamente de una elección determinada, pero tampoco se constituye a partir de un acto representativo, sino que pertenece a su *facticidad*⁶.

Es precisamente desde la facticidad como se esclarecen las notas existenciales del Dasein. Por esto, hay que excluir que la relación del Dasein consigo mismo sea de conformidad representada, por cuanto no se trata de una relación entre términos dados a la que hubiera que acomodarse. «El plexo de referencias de la significatividad es acomodado al ser del Dasein relativamente a su ser más propio, con el cual no puede haber esencialmente ninguna conformidad (*Bewandtnis*); antes bien, es el ser por mor del cual el Dasein es como es»⁷. Positivamente, mediante el comprender proyectivo (*Verständnis*) se abre el poder-ser del Dasein, y a una con él se revela en su mundaneidad. En otros términos: en el comprender el existente se recobra partiendo de su estado anterior de lanzado o yecto (*Verworfenen*) en el mundo. Pues las posibilidades propias no son primero proyectadas y luego referidas al existente, sino que éste se comprende en sus posibilidades al proyectarlas. No se trata, pues, de posibilidades abstractas,

existencia auténtica a la ética originaria», *Heidegger: la voz de los tiempos sombríos*, Duque, F (comp.), Ed. del Serbal, Barcelona, 1991, p. 48 ss. El mundo, en el que el hombre habita, precede ontológicamente a los entes intramundanos que componen la red de las referencias. En este sentido, Biemel, W., *Le concept de monde chez Heidegger*, Vrin, Paris, 1987, p. 38 ss.

⁶ Cf. sobre el concepto de facticidad mundana, Ferrer, U., «From the phenomenological notion of the world to its existential condition», *Analecta Husserliana*, A-T Tymieniecka (ed.), XXIX (1990), pp. 249-261.

⁷ «Das Verweisungszusammenhang der Bedeutsamkeit ist festgemacht im Sein des Daseins zu seinem eigensten Sein, damit es wesentlich keine Bewandtnis haben kann, das vielmehr das Sein ist, worumwillen das Dasein ist, wie es ist» (S.Z., p. 123). Sobre la crítica de Heidegger a la noción de representación que ha guiado a la Metafísica occidental, Berciano, M., *La crítica de Heidegger al pensar occidental*, Universidad Pontificia, Salamanca, 1990.

ni dadas objetivamente, sino de las posibilidades en que el Dasein es como ser-en-el-mundo y en las que se comprende. «El comprender es, en tanto que proyectar, la forma de ser del existente humano, en la cual él es sus posibilidades como posibilidades»⁸. Pero desvelar las posibilidades no es viable sin los nexos que las ordenan en último término a sí mismo, tal como lo reflejan la preposición “para” y el verbo de acción en los que se ofrece el útil: «el martillo es *para clavar* el clavo el propio Dasein». De modo inverso, el Dasein no se comprende directamente, como estando ahí ya dado, sino a través de sus posibilidades mundanas estructurales, como posibilidades en las que él se proyecta.

Un ejemplo de la mundaneidad inherente al Dasein es el que viene dado por los demostrativos y adverbios de lugar, en la medida en que apuntan a determinaciones del ser-ahí, no a localizaciones neutras advertibles desde fuera. La espacialidad es, en efecto, desalejamiento existencial *en una dirección*: por lo cual revela al “allí” como anterior al “aquí” y condición de su significación. Las diferencias espaciales son abiertas por el alejamiento (*Entfernung*) espacializante y por la dirección (*Ausrichtung*), ambos constitutivos del proyecto existencial.

Otro ejemplo en que la mundaneidad adquiere significación especial es la coexistencia con el otro. Pues no es por oposición al yo como hacen frente los otros, sino que la mundaneidad del Dasein comprende igualmente al yo y a los otros en diversos sentidos: unas veces, porque el mundo del Dasein está referido a otros (el libro es regalo de..., comprado en casa de...; el campo al cual salgo es perteneciente a, cultivado por...); en otras ocasiones, porque la referencia a los otros se efectúa impersonalmente, como en «para alejarse tantos kms. hay que ir en bote» (no se precisa quién)⁹. En el último ejem-

⁸ «Das Verstehen ist, als Entwerfen, die Seiensart des Daseins, in der es seine Möglichkeiten als Möglichkeiten ist» (o. c., p. 145).

⁹ «Los otros no designa tanto como el entero resto de los demás fuera de mí, del cual se destaca el yo, sino que los otros son más bien aquéllos de los cuales uno no está las más de las veces diferenciado, entre los que uno también está... El mundo

plo se muestra el “uno” (*man*) como el correlato del plexo de referencias y, como tal, precediendo al sí mismo. Con esto aparece la segunda condición limitativa de la autodeterminación, que fue consignada al comienzo junto a la absorción en el cuidado.

B) El embozamiento de la autodeterminación existencial en las referencias mundanas abiertas por el cuidado significa ahora más precisamente la obnubilación de la autodeterminación en la determinación por el “uno” impersonal o anónimo. Hasta el punto de que se accede al sí mismo como modificación existencial del “uno”¹⁰. Para este acceso es preciso que el poder-ser sí mismo quede abierto, justamente en virtud de la *Entschlossenheit* o resolución existencial. El estado de resuelto es aquel estado de abierto que abre al poder-ser en su singularidad¹¹. Con la resolución hay un volver al sí mismo sin aislarlo de su ahí mundano, sino partiendo del mismo y proyectando en tal ahí sus posibilidades una vez retomada la libertad. «A partir del “por mor de” del poder ser que se ha autoelegido queda libre el Dasein resuelto para su mundo»¹². El Dasein que se ha resuelto ve las posibilidades a través de sí en vez de ser interpretado y determinado por ellas. Mientras que la espacialidad se fundaba en el estado de abierto del Dasein, la situación, acotada en sus componentes, se manifiesta para el Dasein en el estado de resuelto. El yo resuelto no se define a partir de los accidentes (*Zufälle*) que integran la situación, sino que comprende a ésta como *suya*: no es tanto un adquirir conocimiento de su contenido cuanto un “ponerse en” ella¹³.

del Dasein es un mundo-con» («Die Anderen besagt nicht soviel wie der ganze Rest der Übrigen außer mir, aus dem sich das Ich heraushebt, die Anderen sind vielmehr die, von denen man selbst sich zumeist nicht unterscheidet, unter denen man auch ist... Die Welt des Daseins ist Mitwelt», S.Z., p. 118).

¹⁰ «Das eigentliche Selbstsein bestimmt sich als eine existentielle Modifikation des Man» (S.Z., p. 267).

¹¹ «Nunmehr ist mit der Entschlossenheit die ursprünglichste, weil eigentliche Wahrheit des Daseins gewonnen» (S.Z., p. 297).

¹² «Aus dem Worumwillen des Selbstgewählten Seinkönnens gibt sich das entschlossene Dasein frei für seine Welt» (S.Z., p. 298).

¹³ «Die Entschlossenheit stellt sich nicht erst, kennntnisnehmend, eine Situation vor,

Pero la mencionada determinación inmediata y primaria por el "uno" da lugar a que el abrir proyectivo propio del Dasein¹⁴ sea a la vez un ocultar: hace accesible ocultando el entorno. Incluso cada posibilidad proyectada equivale a encubrir como propias otras posibilidades. *Entre* ellas descubre la posibilidad existencial del caso, al igual que cada ente particular destacado es *entre* otros. Justo a través del "entre" el Dasein se hace presente y establece las diferencias mundanas¹⁵.

También el lenguaje y la obra de arte abren un claro (*Lichtung*) en el bosque del mundo, patentizando unas remitencias existenciales y ocultando simultáneamente otras. El modelo representacionista del lenguaje había partido de unos objetivos representados con anterioridad a las palabras, pasando así por alto el carácter desvelador de la lengua tanto respecto de los objetos significados como sobre todo en relación con la propia autodeterminación para la que aquéllos adquieren su significado como cosas. El modelo existencial-constitutivo heideggeriano pone de relieve, por el contrario, que en el habla se saben las cosas sin observación, como emblemas de ocupaciones existenciales. El lenguaje es una urdimbre en la que unas cosas desocultan a otras, con tal que al hablarlo depongamos los propósitos técnicos ocultadores que las sustraen de su ubicación existencial (de su estar en la tierra o en el cielo, en lo mortal o en lo divino, dirá Heidegger en su etapa tardía, valiéndose del ejemplo de la jarra que concentra en sí los ritos libatorios). El lenguaje está hecho de silencios tanto como de palabras, que lo convierten a partir de su entretrejimiento recíproco en un escuchar relevador.

Por su parte, los símbolos expuestos en la obra de arte cumplen un destino semejante, manifestando y ocultando a la vez. Las botas con sus suelas rotas, el cántaro en la fuente o las piedras del templo griego dan expresión constitutivamente a unas notas mundanales cen-

sondern hat sich schon in sie gestellt» (o. c., p. 300).

¹⁴ «Das Dasein ist seine Erschlossenheit» (S.Z., p. 133).

¹⁵ Sobre la relación entre el "entre", el "interés" y el "habitar", Polo, L., *Curso de Teoría del Conocimiento*, II, Lec. 2ª, EUNSA, 1985.

tradas en el Dasein (en los ejemplos anteriores se trata del caminar fatigoso, del espacio público de la plaza del pueblo y de la apertura a lo sagrado). El índice existencial de tales expresiones simbólicas se hace patente, negativamente, en que no hay en ellas todavía una determinación predicativa, que fuese destacada y tomada como tal. Es más bien el ejercicio de la autodeterminación del existente en las realizaciones singulares simbolizadas lo que tanto el lenguaje en curso como la obra estética hacen manifiesto¹⁶.

C) De lo anterior se pueden extraer ya algunas conclusiones relativas al concepto heideggeriano de autodeterminación. En primer lugar, no se trata de un dato primario, a modo de un disponer ilimitadamente de sí, tal como lo presentaba el idealismo trascendental de Fichte. Más bien, las condiciones anteriores revelan la necesidad del tránsito a ella desde su no ser, en lo cual se cifra su finitud. La autodeterminación se muestra como finita *en su necesidad*, vale decir, en la no-autodeterminación en la que se funda. Tal es su *facticidad existencial*, antes aludida.

Lo primero en el Dasein no es, en efecto, la acción por la que se autodetermina el yo, en la medida en que el Dasein ya es antes de toda acción como no-puesto por el yo¹⁷. El yo que se autodetermina es cobrado desde la negatividad inherente al Dasein, consistente en no ser lo que el yo pone ni la actividad de ponerlo; ciertamente, sólo puede poner cualquier acto desde este no-ser: las expresiones “*me decido*” o “*me autodetermino*” significan que soy autodeterminado en la propia actividad autodeterminante. Esta relación interna al Dasein —tal como se acredita en el “resolverse”— no es, en su negatividad, una relación de conocimiento, ni una relación dada que se

¹⁶ Taylor, Ch., «Heidegger, el lenguaje y la ecología», *Argumentos filosóficos*, Paidós, Barcelona, 1997, pp. 143-174.

¹⁷ «Seiend ist das Dasein geworfenes, nicht von ihm selbst in sein Da gebracht» (S.Z., p. 84). No podría expeler de sí su ser no-puesto maniobrando con su poder-ser. «Existierend kommt es nie hinter seine Geworfenheit zurück, so daß es dieses 'daß es ist und zu sein hat' je eigens erst aus seinem Selsbstsein entlassen und in das Da führen könnte» (ib.).

tornara conocida, ni tampoco una relación que incluyera el “no” en su conocimiento, sino una relación tal que consiste en ser desde el no. Es un “no” que no se expone mediante una espera ni una carencia de algo, sino en el seno de la propia relación consigo mismo: consiste en que existo eligiendo *sin* haber elegido mi existir ni mi tener que elegir. Convertir en “objetiva” la relación del Dasein consigo mismo es enmascararla, haciendo pasar el “no” por un objeto (una interpretación de este falseamiento es la interpretación de la deuda como lo que llega a liquidarse en un saldar cuentas).

La facticidad no es, de este modo, sólo una característica del mundo en el que el existente está lanzado desde su origen, sino también el carácter de ser del Dasein por el que éste se encuentra abierto a la responsabilidad por el ser que le es dado. A este respecto, aunque el temor venga provocado por alguna existencia mundana que amenaza, en último término sólo es posible por el modo contingente de existir propio del Dasein, tal que no está por sí mismo garantizado¹⁸. De un modo extremo, la angustia muestra al Dasein sin protección en el ejercicio de sus posibilidades electivas.

En segundo lugar, el poder-ser constitutivo del Dasein se atestigua en la conciencia moral (*Gewissen*), la cual, al acallar la sollicitación proveniente del “se” anónimo, deja abierto silenciosamente el poder-ser. Lo que aquí importa destacar, de acuerdo con el tema general que nos ocupa, es que también a la conciencia moral le acompaña de alguna manera la *autodeterminación* o elección. Primigeniamente, la conciencia moral es un querer-tener-conciencia, que haga patente el estado originario de deudor. La amonestación previa y la censura posterior consisten en fenómenos derivados¹⁹. En cambio, en el ser

¹⁸ «Aquello por lo que el temor teme es por el ente mismo que se atemoriza, por el ser-ahí... El temor es un modo del encontrarse» («Das Worum die Furcht fürchtet ist das sich Fürchtende Seiende selbst, das Dasein... Furcht ist ein Modus der Befindlichkeit», o. c., p. 141).

¹⁹ «La experiencia de una conciencia que amonesta ve la voz de nuevo sólo orientada a la acción querida, de la cual quiere guardar. Pero la amonestación, como refrenamiento de lo querido, es posible sólo porque la voz amonestadora apunta al poder-ser, es decir, al comprenderse en el ser deudor, contra lo que lo querido se

invocado mediante la conciencia se le ofrece al Dasein su más peculiar sí mismo, recobrando el oír, que estaba perdido en la habladería (*Gerede*) y en la avidez de novedades cotidianas que proceden del “se” (uno). La conciencia no se traduce inmediatamente en enunciados, sino que es un dar a comprender (*das Zu-verstehen-geben*), dejando abierto al Dasein su más característico poder-ser²⁰. Las metáforas ofuscadoras del calcular y el saldar embozan la resolución existencial consistente en el querer-tener-conciencia moral. «En este fenómeno (en el querer tener conciencia) reside el buscado hacer existencialmente la elección de ser sí mismo, a lo cual, de acuerdo con su estructura existencial, llamamos la resolución»²¹.

La conciencia moral no es según ello una potencia que actúe desde fuera, sino el oír que responde al vocar como su testigo. Hay que ser vocado para poder oírlo y hay que oír para que se atestigüe el vocar. La correlatividad entre ambos términos se convierte en circularidad. Sin querer tener conciencia no hay conciencia que sea testigo (*Bezeugung*) del vocar; y sin un término que voca no hay un querer tener conciencia que se disponga a escuchar su voz. Es una circularidad no viciosa porque arraiga una vez más en la negatividad circular del Dasein, según la cual la conciencia recupera el sí mismo desde el “se” en el que se había perdido. El adonde del vocar es una vuelta al

estrella» («Die Erfahrung eines warnenden Gewissens sieht die Stimme wiederum nur orientierte auf die gewollte Tat, vor der sie bewahren will. Die Warnung, als Unterbindung des Gewollten, ist aber nur deshalb möglich, weil der warnende Ruf auf das Sein-können zielt, d.i. auf das Sich-verstehen im Schuldigsein, an dem erst das Gewollte zerbricht», *S.Z.*, p. 292). Sin duda, Heidegger carga las tintas en los aspectos negativos de la conciencia moral, en lo cual se advierte el influjo luterano y kierkegaardiano (Pöggeler, H., *La pensée de Heidegger*, Aubier-Montaigne, Paris, 1967).

²⁰ «Al mismo invocado no se le voca nada, sino que es vocado a volverse a él mismo, es decir, a su más peculiar poder-ser» («Dem angerufenen Selbst wird nichts zugerufen, sondern es ist aufgerufen zu ihm selbst, d.h. zu seinem eigensten Seinkönnen», o. c., p. 273).

²¹ «In diesem Phänomen aber liegt das gesuchte existenzielle Wählen der Wahl eines Selbstseins, das wir seiner existenzialen Struktur entsprechend die Entschlossenheit nennen» (o. c., p. 270).

origen de donde procede²²; en vez de proyectar hacia fuera de sí, atrae hacia el sí mismo desdibujado en el anonimato. La negatividad es lo que impide que la resolución de la conciencia sea autodeterminación originaria o posición, al modo del idealismo fichteano. A la vez, deja lugar al futuro. Pues desembozar lo que no es —en el modo en que no es lo que no está a la mano— quiere decir oír lo que es ya dirigiéndose a ello como a lo que no es todavía. El futuro es, de este modo, para Heidegger lo que permite la vuelta del existente hacia sí. El desembozar lleva a su fin el «para remisional, rescatándolo de los nudos urdidos entre los entes intramundanos»²³.

En tercer lugar, la resolución sitúa a la acción en la perspectiva *total* de la existencia, cuyas posibilidades quedan delimitadas por la muerte como posibilidad irrelacional (*unbezügliches*). La muerte no es existencialmente ni un acontecimiento posterior ni una cesación, sino el índice que posibilita ver la existencia mortal anticipada como un todo todavía inacabado. La autodeterminación incluye, así, una anticipación activa (*vorlaufen*, precursar) de las posibilidades del Dasein en su conjunto, como totalidad indeterminada (pues sin esta anticipación sobreentendida faltaría, ciertamente, a la autodeterminación la certeza de su emplazamiento singular en la totalidad de la existencia). Mientras que en el marco de la Sorge hacer actual una posibilidad significa eo ipso abrir espacio a otras posibilidades inéditas, la muerte es la posibilidad que cierra temporalmente las posibilidades mundanas previas.

La certeza del resolverse es correlativa de la certeza del todo anticipado y definido hasta el límite de la muerte (de lo contrario, cabría posponer indefinidamente cualquier resolución). «Con el poner de manifiesto la resolución anticipadora es traído el Dasein a la preposesión en relación con su totalidad característica»²⁴. También pue-

²² «Das Vorher des Rufens im Vorrufen auf... ist das Wohin des Zurückrufens» (S.Z., p. 280).

²³ «Al comprender la llamada, el Dasein está a la escucha de sus posibilidades existenciales más propias. Se ha elegido a sí mismo» («Das Dasein ist rufverstehend hörig seiner eigensten Existenzmöglichkeiten», S.Z., p. 287).

²⁴ «Mit der Herausstellung der vorlaufenden Entschlossenheit ist das Dasein

de advertirse la correlación desde el término opuesto: el poder-ser que se anticipa como ya concluido es lo que otorga su original y resuelta certeza al advenir que tiene lugar con la autodeterminación. «El carácter extático del futuro originario reside precisamente en que cierra el poder-ser, es decir, en que él mismo es cerrado y posibilita como tal la comprensión existencial resuelta del no ser»²⁵.

La autodeterminación entendida como resolución contiene el futuro, en el que se expone la relación del existente consigo mismo como comprensión de sí. El existente se comprende, no en una representación, sino en la anticipación de sí —desenvuelta en la *Sorge*— en que existe. «Existiendo se comprende, de tal modo que esta comprensión no representa por cierto ningún puro aprehender, sino que constituye el ser existencial del poder-ser fáctico»²⁶. El trasfondo de sentido sobre el cual opera la comprensión lo constituyen aquí las posibilidades, como conjunto anticipado indeterminadamente. La inteligibilidad que el mundo ofrece al hombre es correlativa de la estructura proyectiva en que el existente humano se despliega. En el existir proyectivo la posibilidad es mantenida como posibilidad para que el existente pueda *advenir a sí*, relacionándose consigo mismo como posible. No es que el existente haga emerger de sí las posibilidades determinándolas, sino que es, a la inversa, la posibilidad existencial (*Seinkönnen*) la que hace al existente existir como sí mismo y volver a sí. La anticipación del poder-ser es instaurada por el existente como adviniente (*Zukunft*)²⁷. Y el volver a sí a través del advenir muestra bajo un nuevo punto de vista la conexión estructural ya señalada entre futuro y pasado. Justamente porque la anticipación es un “tener que ser”, la relación de sí hacia sí mismo en el

hinsichtlich seiner eigentlichen Ganzheit in die Vorhabe gebracht» (S.Z., p. 316).

²⁵ Der ekstatische Charakter der ursprünglichen Zukunft liegt gerade darin, daß sie das Seinkönnen schließt, d. h. selbst geschlossen ist und als solche das entschlossene existenzielle Verstehen der Nichtigkeit ermöglicht» (S.Z., p. 330).

²⁶ «Existierend versteht er sich, so zwar, daß dieses Verstehen kein pures Erfassen darstellt, sondern das existenzielle Sein des faktischen Seinkönnens ausmacht» (S.Z., p. 325).

²⁷ «Das Vorlaufen macht das Dasein eigentlich zukünftig» (ib).

advenir se articula con el “sido”, del que procede el “tener que”. Entender el “sido” meramente como lo que ya no es equivale a pasar por alto que el ser-ahí se encuentra a sí mismo como el ente que ya era.

La autodeterminación termina, por consiguiente, según los análisis existenciales de Heidegger, en el *ser* que ya soy y sobre el cual vuelvo. Al autodeterminarse escoge cada cual el ser sí mismo que le es entregado y confiado a su responsabilidad (*Jemeinigkeit*)²⁸. Ciertamente, resulta abrupto el paso heideggeriano de la existencia auténtica a la elección auténtica, al no mediar entre ambas ningún concepto valorativo. Tanto la exclusión heideggeriana de toda medida para la actuación como la ausencia de cualquier relación representativa, ya fuese directa o reflexiva —pero en cualquier caso posibilitante de la autodeterminación—, traen consigo la problemática sustantivación del sí mismo como término de la elección. El aspecto de la autenticidad en la autodeterminación acentuado por Heidegger se cifra en el apartamiento del uno impersonal, pero el otro aspecto —que pasa por alto— no garantizado por el primero es la autorrelación práctico-reflexiva que se cumple en la deliberación y a través de la cual se opera la coincidencia consigo mismo, no dada de antemano²⁹.

La omisión heideggeriana de la deliberación en la elección deja en la sombra las razones sopesadas para la acción que comporta implícitamente el término “bueno”³⁰. Esta omisión se explica —podemos advertir ahora— por la adopción de un enfoque unilateralmente existencial-mundano, incompatible con toda valoración expuesta en un juicio y que guíe la actuación trascendiéndola. Para Heidegger el

²⁸ En este sentido, Álvarez Gómez, M., «Responsabilidad, perspectiva ética de Ser y tiempo», *Cuadernos Salmantinos de Filosofía*, XVII (1990), pp. 175-197.

²⁹ Tugendhat ha expuesto la mediación necesaria de la deliberación en la elección de sí mismo, que se lleva a cabo a través de lo que alguien hace o pretende (Tugendhat, E., *Self-Consciousness and Self-Determination*, MIT Press, Cambridge, 1986, p. 208; trad. cast.: *Autoconciencia y autodeterminación. Una interpretación lingüístico-analítica*, F.C.E., Madrid, 1993).

³⁰ Ferrer, U., *Los implícitos éticos del lenguaje*, Universidad de Murcia, 1993, p. 33 y ss.

enunciado como tal, al fijar la atención en la determinación predicativa, la aislaría del conjunto de referencias que componen el armazón (*Gerüste*) del proyecto existencial, encubriendo la verdad de éste. Pero, con ello, hace consistir la recuperación del sí mismo a través de la autodeterminación, inseparable y exclusivamente, en su versión excéntrica hacia el mundo, tal como se articula argumentalmente en la *Sorge* constitutiva del Dasein.